

LA CAPILLA DE BELÉN DEL CONVENTO DE SANTA FE DE TOLEDO: ¿UN ORATORIO MUSULMÁN?

Susana Calvo Capilla

Doctora en Historia del Arte. Universidad de Castilla-La Mancha

A. En pro y en contra de un oratorio taifa. Estado de la cuestión¹.

Las modificaciones que a lo largo de los siglos se han operado en el recinto musulmán de *al-Hizam* de Toledo hacen muy difícil cualquier estudio de los elementos que hoy lo componen. No obstante, esta circunstancia se acentúa aún más en el caso del antiguo convento de Santa Fe de la Orden de Calatrava. El asentamiento sucesivo de comunidades hasta el siglo XX, primero una orden militar, religio-

sas después y colegio finalmente, llevó consigo, en cada cambio, la reforma de la casa que iba a acogerlas. Mientras que unas partes se sustituían (el claustro, por ejemplo), otras, como las áreas sagradas, se respetaban (iglesia, Capilla de Belén y las zonas ligadas a ambas).

A pesar de las incontables veces que las crónicas antiguas (árabes y cristianas) y los cronistas modernos evocan la magnificencia de los Palacios de al-Ma'mun y los sitúan en este área, poco más de unos hallazgos fortuitos nos dan infor-

¹ Este artículo fue publicado en la revista *Madridrer Mitteilungen*, 43, 2002 (aunque entregado a la imprenta en 2000). Agradezco a mis compañeros Ana Alcañiz, Antonio García, Gema Palomo, Marta Poza, Juan Carlos Ruiz, Carmen Rallo y José Luis Senra, su valiosa ayuda; a los Profs. Fernando Valdés y Christian Ewert, sus matizaciones y sugerencias; y al director del Museo de Santa Cruz, Rafael García Serrano, y a Margarita Risco, las facilidades dadas para trabajar en el convento de Santa Fe.

mación acerca de aquéllos². Entre las partes más antiguas de lo que fue recinto de *al-Hizam*, el *Alficén* cristiano, está sin duda la Capilla de Belén, localizada en el convento de Santa Fe, que ha suscitado a menudo interpretaciones divergentes. Con su estructura enmascarada por gran cantidad de añadidos, el edificio les parecía a unos oratorio musulmán mientras a otros les hace pensar en una capilla cristiana con un buen número de hermanas en los reinos septentrionales. Unos y otros, sin embargo, se basaban más en intuiciones que en argumentos bien fundados, desconociéndose, como se desconocían (y aún se ignoran en parte) sus rasgos más significativos.

Sin duda el hallazgo de un mirhab o nicho de orientación hubiese clarificado automáticamente la

cuestión, pero el mirhab del supuesto oratorio no apareció donde presuntamente debía estar³. Se descartó entonces una función religiosa y se aventuraron otras. Aquéllos que, por el contrario, la consideraban capilla cristiana, aducían que las bóvedas nervadas de tipo califal y estructuras muy similares a ésta se extendieron por la España del Norte con gran rapidez y bastante profusión. Torres Balbás y Gómez Moreno tenían razón en este aspecto⁴, pero elementos arquitectónicos visibles hoy parecen invalidar tal suposición. Nos referimos, sobre todo, al hecho de que el edificio estuvo en origen abierto por su lado oriental, cegándose después el arco para colocar el altar.

A partir del nuevo estado de la cuestión provocado por las diversas intervenciones y excavaciones rea-

² Los palacios de al-Ma'mun fueron descritos por Ibn Hayyan, a partir del relato del literato toledano Ibn Yabir, presente en la fiesta de al-Ma'mun, y transmitidos por Ibn Bassam en su *Dajira* (Rubiera Mata 1988, 168). Para los hallazgos atribuibles al alcázar ver Amador de los Ríos 1905, 109-111 y Delgado 1987, *passim*. A juzgar por algunas piezas, las construcciones tuvieron cierta relevancia arquitectónica, como indicó Brisch 1979-81, 155-164. Hasta el momento sólo se han realizado excavaciones en el Convento de Santa Fe, cuyos resultados aún no han sido publicados.

³ En el centro del lienzo S según Delgado 1987 (Toledo Islámico), 264.

⁴ Con frecuencia se ha sugerido que fue construida en la inercia de la tradición andalusí del siglo XI, pero en un momento posterior a 1085, al igual que otros arcos toledanos (Plazuela del Seco, c/. Núñez de Arce o c/. de Bulas Viejas), Gómez Moreno 1951, 207 y 1916, 5. L. Torres Balbás databa la Capilla de Belén en el siglo XIII (1957, 509-10, nota 47). Pavón 1973, 52.

lizadas en el convento de Santa Fe, se pueden hacer nuevas tentativas de interpretación de la Capilla de Belén⁵. Los argumentos en contra de un oratorio palatino taifa son, hoy por hoy, dos: uno, la aparente carencia de nicho de mirhab, y dos, el pequeño tamaño y la descontextualización de la estructura. Esos mismos elementos han llevado últimamente a pensar en la posibilidad de que se trate de un edificio musulmán con otra función, por ejemplo una *qubba* de recreo⁶. Pero si era difícil la identificación como mezquita no menor es la comprobación de la nueva hipótesis.

Varias cuestiones podrían oponerse, desde el punto de vista teórico, a una función civil. En primer

lugar, aceptando la teoría de la pervivencia de los espacios sagrados, presente en cualquier zona reconquistada y en la propia Toledo, la reutilización de este espacio como capilla en época cristiana (capilla funeraria desde mitad del s. XIII), llevaría a pensar en un edificio musulmán de carácter religioso⁷. El uso del edificio como capilla funeraria en época cristiana, que pudo ser incluso anterior a su uso como capilla de oración, sea o no reflejo de su destino original en época musulmana, justificaría su conservación e inclusión en el convento de la orden militar. La segunda es que este tipo de estructuras cuadradas con cúpula ochavada, o *qubba-s*, en época islámica anterior a lo nazarí, están mayori-

⁵ Delgado et alii 1988, *passim*.

⁶ Delgado 1991, I, 171-176 y 575.

⁷ No poseemos, por el momento, documentos que respalden esta hipótesis. En Toledo hay ejemplos de esa pervivencia en la mezquita aljama-catedral, la iglesia de San Salvador, o la mezquita de Bab al-Mardum, ermita del Cristo de la Luz. En otros casos, las mezquitas de barrio de las grandes ciudades que se convertían en casas, en corrales o simplemente se abandonaban, Calvo Capilla 1999, 299-330. Parece menos probable que fuera una estructura funeraria (*rawda o turba*) por su cercanía al área residencial. Los ejemplos documentados en el alcázar cordobés en el siglo IX estaban en los jardines [Ibn Hayyan, Muqtabis II, (ed. 1973) 17 [193] y Muqtabis III, (ed. 1937) fol. 3r^o]. Se han conservado escasos restos materiales de estas estructuras funerarias islámicas [Fernández 1993, 334-341].

tariamente asociadas a usos religiosos⁸.

Por último, cabría añadir que la orientación de sus muros y un ejemplo como la Aljafería de Zaragoza dan cierta base para pensar que el mirhab estuviese situado en el ángulo sudeste de la capilla. El nicho no tendría por qué ser de la envergadura del zaragozano (donde existe un saliente en el muro que lo alberga); siendo más modesto el edificio, pudo serlo su mirhab⁹. El del oratorio de la Aljafería tiene unas características muy singulares, se trata de un ejemplo de gran entidad que bebe en el modelo de la Mezquita Aljama cordobesa. Desgraciadamente desconocemos la forma del mirhab de la mezquita de Bab al-Mardum o de otras mez-

quitas de la ciudad para poder establecer unos prototipos toledanos.

Las excavaciones realizadas en el convento de Santa Fe entre finales del año 2000 y mediados de 2003 han sacado a la luz estructuras que apoyan la existencia de un palacio musulmán en el ámbito del claustro¹⁰. Es probable que el análisis de estos hallazgos aporte datos nuevos sobre el recinto y pueda matizarse la hipótesis aquí planteada, sobre todo en lo que se refiere al contexto de la capilla e incluso a su cronología. En espera de la publicación de los resultados, por tanto, el debate sigue abierto.

Antes de pasar a su descripción, es fundamental situar el oratorio en el contexto urbano del Toledo

⁸ Sigue abierto el debate sobre la existencia de salones centralizados o *qubba*-s de aparato en la ciudad palatina de Madinat al-Zahra', citadas por las fuentes árabes. Las últimas prospecciones realizadas no muestran claramente su existencia y ratifican la basilical como forma dominante, pero tampoco puede excluirse. Vallejo Triano 1995, 80. Una visión general sobre el tema de las *qubba*-s en la arquitectura palatina andalusí en Manzano Martos 1995, 315-351.

⁹ Hay un ejemplo en la Península de 'mirhab monolítico', al menos como tal se ha interpretado el fragmento hallado en el subsuelo de la primera mezquita aljama de Córdoba, fechado a mitad del s. VIII. Su decoración en forma de nicho avenerado y algo cóncavo se acerca mucho al de la mezquita de Bagdad. Fernández Puertas 1979-81, 197-200 y Gómez Moreno 1951, 42.

¹⁰ La excavación ha sido dirigida por Fabiola Monzón Moya, con supervisión de Concepción Martín, del Instituto de Patrimonio Histórico Español, a quienes agradezco los datos aquí aportados, en espera de su publicación sobre los hallazgos; se ha llevado a cabo en el marco de las obras de adecuación y ampliación del Museo de Santa Cruz de Toledo, de la Subdirección General de Museos Estatales (Ministerio de Cultura), dirigidas por el arquitecto Alberto Ballarín.

medieval con ayuda de algunos documentos y estudios históricos.

B. 1.-La transformación del recinto musulmán de al-Hizam.

Las fuentes hispanoárabes suelen referirse al recinto toledano de *al-Hizam*, situado en la parte noreste de Toledo, como un lugar inexpugnable tras el reforzamiento ordenado por el califa *Abd al-Rahman III*, quien intentaba así garantizar la seguridad del gobernador y el control de la población toledana. Estaba rodeado por una muralla que lo aislaba de la medina toledana y tenía acceso directo e independiente desde el puente de Alcántara¹¹. En el interior de *al-Hizam* o *Alficén* a juzgar por los datos que proporcionan posteriormente las fuentes cristianas, se levantaban dos alcázares, el «de arriba», donde hoy se alza el actual,

de carácter militar, y el «de abajo», llamado al menos desde el siglo XIII, *Palacios de Galiana*, que debía corresponder a los palacios de al-Ma'mun¹².

Tras la conquista de la ciudad en 1085, en el recinto se instalan las tropas cristianas y el soberano. Poco después se reforzaron, con objetivos militares, la fortaleza o alcázar superior y las murallas de *tierra del conjunto*. Los llamados *Palacios de Galiana*, sin embargo, aunque mantuvieron su carácter regio al principio, parece que comenzaron pronto a fragmentarse, signo de que la residencia real se había trasladado¹³. Efectivamente, durante todo el siglo XII y mitad del siguiente, el monarca fue distribuyendo, a través de donaciones, diferentes sectores del recinto del Alficén, incluido el propio palacio. Esto dificulta la atribución de cro-

¹¹ Ibn Hayyan, *Muqtabis V* (trad. 1981), 240-241.

¹² El término «alcazar [regium]» es empleado en la documentación para designar ambos alcázares al menos hasta 1210, pero aparecen asociados, en cada caso, a lugares diferentes. Se citan ambos en el documento de 1210 por el que Alfonso VIII dona a la Orden de Calatrava «unum alcazar de duobus quos habeo in Toletto, domos, scilicet, que dicuntur fuisse de Galiana ...», González 1960, III, doc. 862 y Torres Balbás 1957, 634-638, notas 158 y 176. También en la Primera Crónica General (siglo XIII), de Alfonso X, donde se relatan las Cortes celebradas en Toledo a finales del s. XI y a las que acudió el Cid, (ed. 1955, capítulos 939 a 945).

¹³ Como señala González 1975-76, II, 251.

nologías en esta parte de la ciudad, donde las construcciones se imbricaron sin solución de continuidad durante toda la Edad Media.

A fines del siglo XII, hallábamos en su interior zonas «vacías» (*plateam, solare y hortum*), casas y palacios (*domos, mansiones y palacia*), repartidas entre diferentes órdenes militares¹⁴ y religiosas, que instalaron allí sus conventos¹⁵, y entre algunos de los servidores reales, por ejemplo el conde D. Nuño Pérez de Lara o su repostero Fernando

Sánchez. Los documentos citan igualmente, dentro del recinto, diferentes instituciones relacionadas con el poder, y muy probablemente con antecedente en época musulmana, como la cárcel¹⁶ y la Ceca. La Puerta de Alfada, que servía de acceso al recinto del Alficén desde Zocodover, estaba seguramente a la altura de la actual Travesía de Santa Fe¹⁷.

El desnivel del terreno obligó a organizar el recinto en terrazas, algo por otra parte normal en nume-

¹⁴ Alfonso VIII hace donación en 1174 a la Orden de Calatrava, de una «plateam» (González 1960, doc. 198) y en 1203, a la Orden de San Juan, que poseía ya un hospital en el Alficén, «unum solare in illo loco qui dicitur Alhizem» (Ayala 1995, doc. 193).

¹⁵ Los benedictinos franceses de San Servando reciben la iglesia de Sta María del Alficén en 1099; las monjas benedictinas se instalan en San Pedro del Alficén, un lugar cercano o perteneciente al propio alcázar de al-Ma'mun (donde hoy está el Hospital de Santa Cruz); y, en época de Alfonso X, los franciscanos reciben el convento de la Concepción Francisca, situado en una terraza inferior respecto al de San Pedro. Ver Rivera Recio 1976, II, 188-189, y Martínez Caviro 1980, 39-40.

¹⁶ Sólo se refiere a ella una noticia de muy temprana fecha, el Fuero de la ciudad de 1118: «Et si fideiussorem son habuerit, non feratur alicubi extra Toletum, sed tantum in Toletano carcere trudatur, scilicet de Alfada», González 1975-76, 227, nota 122; reproducido en García Gallo 1975, 473-483.

¹⁷ La antigua ceca se situaba entre el convento de San Pedro, la muralla y Santa Fe hasta el siglo XV. Esta localización de la puerta y «lugar» de Alfada (de *al-fada'*, «explanada», denominación que aparecía ya en el año 1118) es defendida por González 1975-76, 227, nota 123, y apoyada por la orientación de los muros medievales hallados ante la fachada del Hospital de Santa Cruz, los cuales también pondrían de relieve que el trazado de la actual calle Cervantes, y quizá el Arco de la Sangre, podrían responder a reformas renacentistas (Paz Escribano et alii 1996, 56-60). Junto a esa puerta de Alfada, se hallaba también la «Torre del Tesoro», en el Alficén, citada en un documento de 1218 (Ayala 1995, docs. 224-231). Asociando todos estos elementos, se podría pensar que esa Torre del Tesoro era parte de la Casa de la Moneda, o bien una torre de la muralla próxima a la Ceca y a la puerta de Alfada.

rosos palacios islámicos. Esta adaptación al terreno se ve facilitada no sólo por ese carácter aditivo que se atribuye a los alcázares islámicos, donde cada nuevo gobernante deja su huella (y de lo cual es reflejo posiblemente esa alusión en las fuentes cristianas a varias «casas» y «palacios» o salones), sino también porque el trazado de los palacios islámicos responde a una rigurosa separación entre las áreas residenciales, las públicas, las militares y las de servicios. Lo vemos en la ciudad palatina de Madinat al-Zahra' (Córdoba), en algunas otras alcazabas andalusíes y en los castillos omeyas y cabbasíes del Próximo Oriente. Es probable, por lo tanto, que en Toledo se diferenciase cada terraza por un destino específico, como de hecho parece que existía un área privilegiada, la más elevada, con función militar (en el lugar del actual alcázar) y residencial (el Palacio de Galiana con el oratorio), y una inferior, próxima al río y a la estratégica puerta de Alcántara, destinada quizás a servicios (entre ellos

un baño) y un cuerpo de guardia¹⁸.

B. 2.- El convento de Santa Fe de la Orden de Calatrava.

Casi todos los cronistas toledanos desde P. de Alcocer y F. de Pisa (siglos XVI y XVII) a S.R. Parro o el Vizconde de Palazuelos (s. XIX)¹⁹, afirman que el origen de la advocación de Santa Fe, o *Santes Fides*, estuvo en la capilla que la reina Constanza, esposa de Alfonso VI, fundó en el interior del Alficén con la ayuda del arzobispo don Bernardo, de origen francés como la reina. Hasta ahora ningún documento ha respaldado esa teoría, que parece apoyarse exclusivamente en tradiciones. El único hecho evidente es que, cuando en 1210 la Orden de Calatrava recibe de Alfonso VIII uno de los dos alcázares que el monarca tenía en Toledo, el llamado *Palacio de Galiana*, los caballeros dan a su convento y priorato de Toledo la advocación de Santa Fe²⁰.

Las dos únicas noticias que alu-

¹⁸ Por debajo del Palacio de Galiana se encontraba también Santa María de Alficén, supuesta iglesia mozárabe de Toledo. El baño aparece en un documento citado por González Simancas, ver infra.

¹⁹ Alcocer 1554. Pisa (1617-) facsímil 1976. Parro 1857. Y Vizconde de Palazuelos 1890.

²⁰ J. González 1960, III, doc. 862, véase nota 12 supra.

den a la existencia de una *iglesita de Santa Fe* en el Alficén, con anterioridad a la donación de 1210, son las aportadas por el padre Quintanilla y por González Simancas, quienes citan unos documentos, hoy desaparecidos, del Archivo del convento de la Concepción Francisca. En ellos se dice que esa iglesia de Santa Fe fue donada poco antes, probablemente en torno a 1204, al convento de San Pedro del Alficén²¹.

Es muy probable, por lo tanto, que los caballeros, a su llegada al

palacio, encontraran en su interior una iglesia. Ciertos autores, basándose en la noticia de los cronistas y algunos otros aspectos que se estudian más adelante, han identificado esa supuesta fundación de la reina Constanza con la después llamada *Capilla de Belén*²², pero bien pudo ser otro edificio. Los restos de un muro y de un arco de medio punto, que hoy vemos embutidos en la pared de cierre del ábside del siglo XIII (lam. 5), hacen sospechar que pudo haber otra iglesia en el mismo lugar que la levantaron después los calatravos²³.

²¹ En la relación de documentos, bullas y privilegios del convento de la Concepción Francisca de Toledo que fray Pedro de Quintanilla conservó en el Registro Antiguo (año 1660-61), figura una escritura original de un Privilegio del do Rey d. Alfonso, dado año de 1204 de una donación [al convento]... «de la Iglesia de Santa Fe que estava en el Alficen» (fol. 107r/v); se trata del rey Alfonso VIII. En cuanto al documento aportado por M. González Simancas (1929, 183 y 185), presenta dificultades de interpretación porque la fecha (no se sabe si es era hispánica o cristiana) y el contenido no están claros y se omite su localización, aunque el autor maneja documentos del Archivo de la Concepción Francisca. Parece tratarse de una carta de Alfonso X que confirma la «cesión de la iglesita de Santa Fides ... aquella que está en Alficen, que es rodeada por el camino o calle que baja al río Tajo y vuelve a la iglesia de Santa María hasta el muro y baño» que había hecho Alfonso VIII al convento de San Pedro del Alficén en 1224. Puesto que el asunto parece coincidir, pudiera acaso tratarse de un error de transcripción en alguno de los dos autores, siendo entonces 1224 y 1204 una misma fecha.

²² Se cita por primera vez con ese nombre, que sepamos, en el siglo XVII, «... tomaron el real cuerpo y le llebaron à una capilla que llaman de Nuestra Señora de Belén que esta dentro del dicho convento junto al primer claustro del» (Documentos copiados por el padre Burriel, siglo XVIII, Biblioteca Nacional Mss.13064, fol. 47, Archivo de las Comendadoras de Santiago, «Traslado del cuerpo de doña Sancha Alfonso al convento toledano en 1615»).

²³ Pensamos que pudo pertenecer a una iglesia por su orientación Este. El arco se halla descentrado respecto al eje del ábside construido en el s. XIII, por lo que no fue un primer cierre provisional de éste. Formalmente también parece anterior a la iglesia de los calatravos, cuyos arcos son apuntados. Correspondería, por tanto, a una fase cristiana intermedia, entre 1085 y el primer tercio del siglo XIII.

En ese mismo sentido podrían interpretarse algunos documentos sobre la construcción del nuevo templo. Debió comenzarse entre 1210, su llegada al palacio, y el año 1253, fecha en que un toledano deja en su testamento unos mizcales para la obra, con la condición de que fuera enterrado en la iglesia junto a los caballeros²⁴. La construcción continuaba en 1264 y en 1266, cuando unas bulas papales conceden indulgencias a quienes ayudasen a su obra²⁵. En uno de ellos se dice que era para la iglesia que los calatravos habían *comenzado a edificar de nuevo suntuosamente*, lo que podría indicar también la existencia de una anterior. La iglesia avanza lentamente y aún

en 1299 los caballeros solicitan ayuda al Papa *por que se pudiese faser la Ylesia et la Claustra*²⁶. Pero las obras de la iglesia se interrumpieron finalmente, habiéndose construido sólo el ábside y parte del crucero. La referencia al claustro nos informa de que los caballeros tuvieron sus dependencias claustrales, por lo demás necesarias para su vida conventual, aunque desconocemos su traza²⁷.

Un aspecto importante a reseñar de este convento del Priorato de Santa Fe de Toledo es el que se refiere a su uso funerario, reflejado en muchos privilegios concedidos a la Orden de Calatrava y numerosos documentos testamentarios²⁸. En

²⁴ Don Pedro Sancho hace testamento el 20 y el 25 de junio de 1253, y pide que le entierren en el muro de la capela que se está haciendo en Santa Fe (González Palencia 1930, III, doc. 1029). Incluso pudo haberse comenzado antes, pues ya en 1232 Doña María dona todos sus bienes «a los freiles del horden de Calatrava», aunque no se cita explícitamente Santa Fe (Archivo de la Real Academia de la Historia, Colección Salazar, leg. A, carp. 10, n.º 45).

²⁵ Rodríguez Picavea 1992, doc. 309, 314 y 315 (del Archivo Catedral de Toledo).

²⁶ Biblioteca Nacional, Mss. 13095, fol. 134 (copias de documentos toledanos realizados por el P. Burriel) y Rodríguez Picavea 1992, 328.

²⁷ Ocuparon construcciones ya existentes o bien las construyen ex novo. Las recientes excavaciones muestran un gran desnivel al norte de la panda sur del claustro actual, indicando quizá la existencia de una terraza. ¿Pudo estar el claustro en la zona sur de la iglesia como era habitual en los monasterios?

²⁸ Este priorato de Santa Fe de Toledo, como cualquier otro, tenía por objetivo principal proporcionar atención espiritual a los miembros de la Orden, al tiempo que obtenía cuantiosas rentas gracias a los enterramientos en sus iglesias, Rodríguez Picavea 1992, 327; también Rades y Andrada 1572, reimpr. 1980, f. 23v.

efecto, tanto los caballeros como personas ajenas a la orden militar, si pagaban por ello, se enterraban en sus capillas o conventos²⁹. No faltaban tampoco miembros de la familia real o de la nobleza, como el infante Fernán Pérez, muerto en 1242 y sepultado en la Capilla de Belén³⁰. Esto significa que, poco después de la donación del *Palacio de Galiana* a la Orden de Calatrava, en 1210, éste les sirve ya como espacio funerario, utilizando quizá para ello, estructuras preexistentes.

Entre ellas debían encontrarse la Capilla de Belén, que pudo incluso tener desde el principio un uso funerario más que de culto, y el espacio adosado a su costado oriental (anterior como veremos al ábside de la iglesia), donde las recientes excavaciones han descubierto multitud de enterramientos superpues-

tos³¹. Es por ello lógico que la Orden de Calatrava respetara ambos espacios y los insertara en la obra del nuevo convento. En cualquier caso, lo que parece deducirse de los datos expuestos y de los restos arquitectónicos que se analizan a continuación es que los caballeros se encontraban de alguna manera constreñidos por edificaciones anteriores, islámicas y cristianas, por desniveles del terreno y por el propio trazado de la muralla, elementos todos ellos que constituyeron pies forzados para su nuevo convento.

La historia posterior del convento calatravo de Santa Fe nos es prácticamente desconocida pues carecemos de documentación del siglo XIV y buena parte del XV. A finales de ese siglo y en acuerdo con Isabel la Católica, el priorato de la Orden de Calatrava se traslada a

²⁹ El personaje ya citado de 1253 y, anteriormente, en 1216, Fernando Juanes pide «lo reciban en su orden y en sus oraciones y entierren su cuerpo entre ellos, como uno de tantos», González Palencia 1930, doc. 1026. Sobre otros personajes, Rades 1572, reimpr. 1980, f. 24v. y 42. Oviedo 1916, 223-25 y Magán 1852, 365-67.

³⁰ Fernán Pérez podría ser un hijo del infante Pedro, hijo de Fernando III, o, según el Padre Florez, un hijo del propio Fernando III el Santo y Beatriz de Suabia. Ver la transcripción de la lápida en Amador de los Ríos 1905, 111 y Martínez Caviro 1980, 37. En las últimas excavaciones se han hallado tres cuerpos de época cristiana bajo el suelo recrecido de la Capilla.

³¹ Como ha revelado la excavación llevada a cabo en el verano de 1996. Quiero manifestar mi agradecimiento al grupo de arqueólogos de la sociedad 'Área', y en concreto a Antonio Fernández Ugalde y Manuel Presas, que me han facilitado en todo momento el acceso a sus trabajos.

la sinagoga del Tránsito y en el lugar de Santa Fe, que conservó la advocación, se instalan las monjas concepcionistas de doña Beatriz de Silva. Esta comunidad sólo reside en él unos años (de 1484 a 1492), pero debió realizar algunas obras, como el magnífico alfarje de la gran sala de la panda occidental del patio. Después de su marcha, la reina Isabel decide traer de Palencia a las monjas comendadoras de Santiago de Santa Eufemia de Cozuelos, para lo cual acondiciona la casa. Los trabajos de ampliación comenzaron en torno a 1503 y aprovecharon una parte del solar de la derruida Ceca. La otra mitad del mismo fue ocupada por el Hospital de Santa Cruz, que se edificaba también por entonces sobre el convento de San Pedro del Alficén³². También de entonces debe datar el

nuevo claustro (el conservado) y sus dependencias, aunque quizá mantuvieron el antiguo, porque algunos documentos posteriores a esa fecha aluden a la presencia de dos claustros en el convento³³. También se hicieron ciertas transformaciones en la Capilla de Belén. Una vez instaladas las monjas, hacia 1527, Antón Egas da las trazas de lo que será su nueva iglesia en la zona occidental del conjunto, con entrada por la plaza de Zocodover³⁴.

C.- Descripción del oratorio.

Se trata de un edificio realizado enteramente en ladrillo, de planta cuadrada al exterior y cuyos lados, al menos tres de ellos abiertos, se orientan a los cuatro puntos cardinales con una desviación de 15°

³² Meseguer 1973, 41-42; y una carta de la Reina Católica a las Comendadoras donde les anuncia la reparación de la Casa de Santa Fe en 1503 (Biblioteca Nacional, Copias de Burriel, Mss. 13064; y Archivo Histórico Nacional, OOMM, Carp. 95.4, 95.5).

³³ Doña María de Toledo entregó en 1517 un dinero «para que dellos hiciesemos é edificasemos, como hicimos é edificamos un quarto de la claustra principal del dicho nuestro monasterio, que esta à la parte del dormitorio» (Real Academia de la Historia, Colección Salazar, M-22, fol. 104v-105v). También se citan en 1615, ver nota 22. Un claustro moderno se derribó en las obras del Paseo del Miradero.

³⁴ Para todas las cuestiones relativas a ambas órdenes, Concepción Francisca y Comendadoras de Santiago, Martínez Caviro 1990, 256-281. Omaechevarría 1976, *passim*. Y Gutiérrez 1988.

(fig. 1.a)³⁵. El interior es de planta octogonal, de lados rectos excepto en los ángulos sudoeste y noroeste, que son en parte curvos, lo que seguramente es resultado de una transformación posterior, de época cristiana³⁶ (fig. 3.b).

El espacio se cubre con una bóveda ochavada de nervios entrecruzados dos a dos que dejan en la clave otro octógono, un trazado igual al de las cúpulas de los tramos laterales de la macsura de la Aljama de Córdoba (fig. 1.b, lam. 8). El octógono central está hoy cerrado con unas tablas policromadas de finales del siglo XV pero, en origen, pudo cubrirse con una bovedilla esquifada como en los modelos cordobeses o en el tramo central de la

mezquita de Bab al-Mardum en Toledo³⁷. Los nervios son, como en esta última, arcos de herradura pero apoyan en los ángulos del octógono. Sus arranques vuelan sobre una imposta en nacela³⁸.

No se ve en la actualidad cómo se realizaba el paso del cuadrado de planta al octógono de la bóveda. Pudo ser una estructura octogonal en planta, en cuyo caso los ángulos macizos servirían para reforzar la estructura abovedada. Otra posibilidad es, como veremos después, que se realizase mediante trompas y arcos murales como en sus paralelos más cercanos, la cúpula central de la mezquita toledana citada o en el oratorio del palacio de la Aljafería de Zaragoza³⁹ (fig. 6, lám. 9 y 10).

³⁵ Es ligeramente irregular, sus lados miden: S: 4,49 m.; E: 4,55 m.; N: 4,54 m.; y O: 4,68 m. Los ladrillos tienen las siguientes medidas: 28x18,5x3,5 cm., mientras las llagas, totalmente regulares, son de 2,5 cm. Hay dos tipos de ladrillos, la mayoría de barro rojizo y algunos de color amarillento.

³⁶ Como los armarios abiertos en los ángulos orientales.

³⁷ Gómez Moreno 1916, 5; Delgado 1987 (Toledo Islámico), 262.

³⁸ Los nervios son de sección rectangular (12 cm. x 22 cm.). Los lados del octógono miden entre 1,40 m. y 1,36 m. La altura de la bóveda, o lo que es lo mismo, de los nervios, desde la imposta es de 2,20 m. La decoración pictórica de los plementos consiste en escenas marianas, ángeles y en motivos geométricos en los nervios.

³⁹ En el caso de la cúpula de base octogonal del tramo central de la mezquita de Bab al-Mardum, para pasar del cuadrado (que sirve de arranque a las otras cupulillas) al octógono, se introduce otro nivel, a modo de tambor, de aprox. 1,40 m. de altura, que se articula mediante arcos murales y arcos de ángulo, los ocho de herradura. Sus nervios apoyan en el centro de los lados del octógono, y el centro se cubre con una pequeña cúpula. Este tramo resalta en altura respecto a los demás, cubriéndose de forma independiente al exterior. Entre cada nivel hay una imposta en nacela de separación. En la Aljafería se utiliza también ese sistema, pero los arcos de base son mixtilíneos.

En el lado S y en el O, los paños centrales de la bóveda se hallan perforados por sendas saeteras con derrame interior ligeramente desigual. Si bien algún detalle hace sospechar de su antigüedad, podría tratarse de la transformación posterior de unas aberturas más estrechas como las de las bóvedas y las fachadas de la mezquita de Bab al-Mardum⁴⁰.

Actualmente, como decíamos, el acceso a la capilla se realiza por su fachada O, a través de un arco de medio punto trasdosado con molduras de yeso en forma de arco conopial. La entrada queda, por tanto, enfrentada al altar de fábrica adosado a la pared oriental, obras ambas

de principios del siglo XVI. Dicho arco está flanqueado en el exterior por otros dos menores de herradura, ciegos y un poco retranqueados (10 cm.) respecto a la línea de fachada⁴¹ (fig. 2.d y lám. 1). Este muro O debía repetir la disposición de los lados S y E, es decir, tres arcos de herradura iguales, de los cuales el central estaba abierto y los laterales, algo retranqueados, eran ciegos⁴². Todos ellos son arcos de herradura que se prolongan $2/3$ del radio, es decir, con un cerramiento de 0,66 m, y están enjarjados a aproximadamente $3/4$ del radio⁴³.

Gracias a las excavaciones practicadas ante las fachadas E y S, sabemos la altura total de las mis-

⁴⁰ Por ejemplo, hace dudar el hecho de que el derrame de ambas sea de distinto tamaño y que la occidental esté ligeramente descentrada respecto al muro. La decoración pictórica que cubre la bóveda, por su mal estado de conservación, no ayuda a saber si la ventana es posterior. Todas las bóvedas de la mezquita de Bab al-Mardum tienen rasgados algunos plementos mediante estrechas saeteras de ventilación.

⁴¹ La luz del actual arco central es de 1,36 m. de ancho por 2,20 m. de altura, y sus molduras en yeso se superponen a los arranques y roscas de los arcos laterales. Está ligeramente descentrado hacia el N.

⁴² La luz de los tres arcos es de 83 cm, con una separación entre ellos de 41 cm. Desde las esquinas al arco lateral hay entre 56 y 58 cm según el lado.

⁴³ Las proporciones de los arcos del Salón Rico y de la mezquita de Madinat al-Zahra' son de $3/5$ de peralte, y un cerramiento de 0,6; en época taifa tiende a cerrarse más el arco, así, el del mirhab del oratorio de la Aljafería tiene un índice de cerramiento de 0,71 (peralte de $5/7$) y los de la Alcazaba de Málaga 0,75 (peralte de $3/4$). El peralte y cerramiento de los de la Capilla de Belén coinciden con las proporciones del arco del mirhab de la mezquita de Bab al-Mardum, en Toledo. Camps Cazorla 1953, figs. 47 a 54; Cabañero Subiza 1992, 48-49.

mas, aproximadamente 5 m., y la de los arcos de sus fachadas, 2,65 m el central y 2,50 m. los laterales⁴⁴. También permite comprobar, por el lado meridional, que el edificio se asienta sobre una especie de zócalo irregular (aprox. 60 cm de altura), a cuyo nivel inferior encontramos un suelo enlosado con ladrillo rojo. El muro de la capilla no enrasa a plomo con el zócalo, sino que éste sobresale ligeramente más por el extremo occidental. Los arcos laterales ciegos tienen su base 15 cm por encima de él, mientras que el central apoya sobre el zócalo, formando un escaloncillo solado con ladrillos iguales a los de las partes antiguas del oratorio. Dado que los tres tienen la misma anchura, se marca una cierta jerarquía al dar mayor altura al arco central (fig. 2.b y 4).

La fachada E está parcialmente oculta tras uno de los muros que conforman el espacio adosado⁴⁵ (fig. 2.a, lám. 2). En el fondo de una gran hornacina, una vez retirado el encalado, se ven parte de los tres arcos de herradura que reproducían el esquema descrito más arriba. El central está cegado con adobes, y en su parte inferior se observa una línea de ladrillo que corresponde, en el interior, con la superficie del altar. El retranqueo de los arcos laterales también se rellenó, sin duda para enrasar la pared y adosar el otro muro⁴⁶.

Se han conservado restos de un revestimiento en yeso cerca de la esquina norte de la fachada O y en la fachada E, ocultos por los muros adosados a la capilla. En el primer caso, se trata de un ángulo formado

⁴⁴ Aunque el actual muro de fachada mide 5,50 m., hay que descontar 50 cm. correspondientes al recrecimiento de los muros del oratorio, lo que se aprecia bien en el lado E. La clave de los arcos que forman la cúpula se eleva en la actualidad hasta los 5,21 m. de altura. El suelo interior se halla recrecido unos 25 cm. respecto al nivel original.

⁴⁵ Este muro adosado tiene un grosor desigual (57 cm. por el extremo sur), y está realizado en ladrillo.

⁴⁶ La diferencia de materiales del relleno de estos arcos (adobe en el central de la fachada E y ladrillo en los arcos laterales de ese mismo lado y en el central de la fachada S) debe responder, casi con toda probabilidad, a dos momentos diferentes: el meridional sería tapiado al mismo tiempo que se realiza el sepulcro del infante (hacia la mitad del siglo XIII), y el oriental cuando se coloca el altar de fábrica y se pinta la imagen de la Virgen (s. XVI). Quizá este último estuviera abierto hasta ese momento, comunicando el oratorio con la habitación oriental.

por cintas lisas, de 11 cm. de ancho, aproximadamente a la altura de la imposta del arco lateral (lám. 6). En el muro oriental, son fragmentos de una serie de molduras horizontales lisas. En el intradós de los arcos centrales de las fachadas S y E se ha conservado asimismo una capa de enlucido de las mismas características, perfectamente visible en el meridional. Pudieran ser los escasos vestigios de un hipotético alfiz que enmarcaría los tres arcos⁴⁷ (fig. 4).

En cuanto al muro N, está totalmente enfoscado de cemento y yeso lo que, junto con la abertura practicada para extraer el sepulcro que se encontraba en el interior, hace casi irreconocible cualquier resto de organización antigua, aunque es posible que estuviera cerrado (fig. 2.c, lám. 3).

La organización de triple arco que presentan las fachadas de la

Capilla de Belén, sobre todo si estaban enmarcados por un único alfiz, está presente en la arquitectura andalusí al menos desde mediados del siglo X. Tres arcos de herradura dan entrada a los salones oficiales de Madinat al-Zahra' y decoran alguna de las fachadas del alminar de la Mezquita Aljama de Córdoba. Posteriormente, por influencia directa de la ciudad palatina, esa disposición es adoptada para dar acceso a uno de los salones del palacio taifa de Málaga y seguramente de Sevilla, donde se vuelve a utilizar en las adiciones de época almohade⁴⁸.

Sin embargo, es poco frecuente encontrar tres arcos articulando el exterior de las fachadas de este tipo de estructuras islámicas exentas, las llamadas qubba-s religiosas, sean oratorios o mausoleos. Es muy usual, en cambio, que estos pequeños edificios tengan un único vano

⁴⁷ Este yeso tiene una coloración diferente a la de las capas de enlucido que se le superponen. Junto al arco sur de la fachada O se halla quizá la huella de otra moldura, picada e interrumpida. Entre las piezas halladas en el área del convento de Santa Fe (y del Miradero), había grandes placas de mármol tallado y alguna quicialera de piedra caliza, así como fragmentos de estuco y de un friso epigráfico, hoy desaparecido. Amador de los Ríos 1905, 116-117 y nota 1. Gómez Moreno 1951, 212-219. En las excavaciones del año 2000 han aparecido más piezas.

⁴⁸ Sobre Madinat al-Zahra', Torres Balbás 1957, 440-460, Vallejo Triano 1995, 69-81 y Manzano Martos 1995, 315-330. Sobre el alminar de la aljama de Córdoba, Hernández 1979, *passim*. Posteriormente seguimos encontrando esta organización en tierras cristianas.

de acceso o, a lo sumo, un arco en cada frente⁴⁹. De cualquier forma, para el ejemplo que nos ocupa, esta organización del paramento tendría un claro y cercano precedente en la mezquita de Bab al-Mardum, en tres de cuyos frentes hallamos una monumental fachada de tres arcos, todos de acceso a la mezquita (fig. 7). Se trata de una característica presente en casi todas las mezquitas de nueve tramos cupulados⁵⁰.

Ya se ha puesto de manifiesto, por otra parte, el significado simbólico de esta mezquita de Bab al-Mardum, un oratorio de fundación privada que toma elementos significativos de la Mezquita de Córdoba,

en concreto de su macsura⁵¹. Estaríamos quizá, también en la Capilla de Belén, ante el intento de plasmar en un pequeño oratorio la idea de lugar reservado y emblemático que tiene la macsura de la Aljama cordobesa (insistiendo en el aspecto religioso), del mismo modo que al cubrirlo con una bóveda se enfatiza el carácter honorífico, representativo y noble del espacio. Es una idea compatible con el ámbito palatino en el que se inscribiría este oratorio y con la concepción de un espacio de oración destinado al gobernante⁵².

Por último, a la altura del trasdós de la bóveda del oratorio, por su

⁴⁹ En realidad, en la Capilla de Belén sólo el arco central estaba abierto. Se encuentra un amplio repertorio de imágenes y descripciones de *qubba-s* de la Península y de todo el norte de Africa en Pavón 1980; Cauvet 1923 y Hillenbrand 1994, 253-330. Cuando se trata de mausoleos del tipo que Creswell denominó «canopy tombs» suele abrirse un arco en cada lado del polígono (1952, I, 110-113).

⁵⁰ Si no en todas las fachadas (exceptuando el muro de *qibla*), como en Balj, Afganistán o Tabataba, al-Fustat, al menos sí en la principal, como es el caso de las dos más cercanas cronológica y geográficamente a la toledana, la Mezquita de la Tres Puertas de Qayrawan y la de Bu Fatata en Susa (ambas de mediados del siglo IX). Creswell 1989, 348-53 y 388-89.

⁵¹ Todo lo referente a esta mezquita y su carácter de copia de la mezquita de Córdoba en Ewert 1977, 307-329.

⁵² J. Doods (1990 162, nota 34), en relación con la mezquita toledana de Bab al-Mardum, cita un estudio sobre las Early Nine Bay Mosques de Terry Allen, donde éste manifiesta esa idea de que las pequeñas mezquitas «becomed like disembodied maqsuras, functionally and visually parallel to the spaces used for official ceremonial». En cuanto al simbolismo de la cúpula en ámbitos seculares y cómo éstos pudieron constituir el precedente arquitectónico de su presencia en los edificios religiosos ver Ch. Ewert 1977, *passim*. Grabar 1963, 191-98 y Hillenbrand 1994, 14-21.

costado oriental y oculto tras el muro adosado (separado del oratorio entre 30 y 40 cm.), se puede apreciar aún la parte superior de la fachada original del mismo con los restos de unos canecillos de ladrillo escalonados, pertenecientes con seguridad a un alero⁵³ (fig. 1.b y lám. 7). Estos restos, conservados sólo en esa fachada E, permiten suponer que el oratorio se cubría al exterior con una cubierta a cuatro aguas apoyada sobre un alero de modillones de ladrillo, siendo éstos probablemente similares a los de la mezquita de Bab al-Mardum⁵⁴.

Descripción del interior del oratorio.

Los arcos centrales de los lados S y E fueron cegados en un momento posterior a la conversión del edificio en capilla para colocar el sepulcro del infante Fernán Pérez y el altar, respectivamente. En su cara interna, el arco meridional queda inscrito en un vano adintelado, cuyo dintel posee un despiece radial, apreciable ahora a través de un desconchón en el enlucido⁵⁵ (fig. 3.b y lám. 4). En ambos extremos del intradós del dintel hallamos dos ori-

⁵³ Quedan en total testigos de ocho canecillos de 9 cm. de anchura, separados entre sí por tabicas de ladrillos dispuestos horizontalmente y enlucidas en su frentes externos. El primero del extremo S está a una distancia del interior del muro de la fachada de 24 cm. En el extremo N existiría un noveno canecillo hoy desaparecido. Numerados desde el S hacia el N, del 1.º, 3.º y 8.º sólo queda el hueco dejado por el modillón, mientras que en el resto subsisten tres ó cuatro ladrillos de 4 cm. de grosor. La cubierta del oratorio, incluido el cupulín central si lo tuvo, y este alero debieron desaparecer cuando se construyó el segundo piso del claustro.

⁵⁴ Los modillones de la mezquita fueron muy restaurados a principios de este siglo, con menor vuelo que los originales, aunque en el cupulín central se ven aún los originales en nacela, más pequeños y sobresalientes, según Gómez Moreno 1951, 207 y Torres Balbás 1957, 609. Para los modillones de las iglesias toledanas véase Abad 1991, I, 199-200.

⁵⁵ El intradós de este arco mide 25 cm., que unidos a los 26 cm. de anchura del vano adintelado constituyen el grosor del muro. Ese grosor se repite en el muro E y en el O a la altura de la imposta de la bóveda. Es posible también que se transformase el arco original (de ahí el despiece radial) para encajar el sepulcro y su marco de yesería. En todo caso, el enlucido es aparentemente igual en el arco y en el dintel.

ficios para insertar el espigón de un quicial⁵⁶. El vano está enmarcado por las yeserías del sepulcro del infante, hoy en muy mal estado⁵⁷.

En la pared -E, encontramos, superpuesto al arco de herradura (tapiado con adobe) un arco de medio punto peraltado, cuyo intradós se va adelgazando hasta llegar al altar. Éste pudiera ser producto de la reforma de un arco original, puesto que tanto su luz como su altura coinciden con las del vano adintelado arriba descrito⁵⁸. En el fondo del mismo, casi directamente

sobre el material de relleno, se pintó en el siglo XVI una imagen de la Virgen y el niño con ángeles⁵⁹. A ambos lados del altar se abrieron posteriormente sendos armarios que transforman totalmente la disposición primitiva de los lados⁶⁰ (fig. 3.a).

En cuanto a la pared N, en ella se colocó en 1615 el sepulcro de doña Sancha Alfonso, trasladado a Toledo para ser sepultado en esta *Capilla de Belén*⁶¹. Éste se encajaba en el muro y sobre él se colocó una gran lápida que tapaba, a su

⁵⁶ Los orificios se abren en lo que parecen dos piezas rectangulares insertadas en el dintel. Si aceptamos que son añadidos en época cristiana, sólo tenemos una fecha *ante quem* datar este elemento, la del sepulcro, en 1242 (Delgado 1987 (Toledo Islámico), 264). Pero es probable que sean de época musulmana, para una puerta de doble hoja que cerraría el oratorio por ese lado (quizá también por el oriental y el occidental). Un vano adintelado facilita la colocación de la puerta. Es indudable en cualquier caso que se trataba de un vano de acceso, como el de las fachadas E y O. En la mezquita de Bab al-Mardum también existen gorroneas en el interior del lado SO y NO, situadas a la altura de las albanegas del arco.

⁵⁷ La datación de este sepulcro se basa en el epígrafe y en el tipo de decoración, primicia de las yeserías de los sepulcros toledanos posteriores (Caviró 1980, 39-40).

⁵⁸ De 1 m. y 2,30 m. respectivamente. Podían ser bien de herradura, doblando al arco de acceso, de medio punto (como en el interior de Bab al-Mardum) o bien adintelado como se dijo.

⁵⁹ La imagen del altar y las pinturas de la bóveda se han datado en tiempos de los Reyes Católicos gracias a la inscripción y los escudos que decoran la imposta y el octógono central, así como por el estilo de las mismas, Martínez Caviró 1980, 37-40 y Delgado 1991, I, 171-76. En algún momento de su historia reciente se colocó un andamio en el interior del oratorio, para restaurar quizá las pinturas, que hace extraordinariamente difícil, si no imposible, la toma de fotografías.

⁶⁰ El septentrional mide 1,03 m. de ancho por 1,40 m. de alto; el meridional 0,95 m. de ancho por 1 m. de altura. Su profundidad es similar, unos 32 cm.

⁶¹ Véase nota 22.

vez, una hornacina más antigua en cuyo interior hay aún restos de pintura⁶² (fig. 2 y 3.a). Aunque el aparejo interior de ladrillo parece indicar que este muro N no estuvo abierto, sí es probable, al menos, que reprodujera la organización interna de los lados E y S, es decir, que estuviese articulado mediante arcos murales al interior⁶³.

En el lienzo O está el acceso actual, un arco de medio punto del siglo XVI abierto sobre el de herradura original. La pared está transformada y no hay elementos reseñables⁶⁴. Un banco de fábrica moderno, de 45 cm. de altura, recorre la parte baja de todos los lados, excepto el del sepulcro del infante y el del altar.

En definitiva, en el interior del edificio cada lado del octógono debía articularse mediante un arco mural, unos doblaban a los de acce-

so mientras que otros achaflanaban el espacio para cubrirlo con la cúpula de nervios. Sería una disposición semejante a la empleada en la mezquita de la Aljafería de Zaragoza y más tarde en la mezquita almohade del alcázar de Jerez de la Frontera, por citar otro ejemplo.

Una de las principales conclusiones es que, dado que el muro E de la Capilla de Belén estuvo abierto en origen, el edificio no se construyó *ex novo* como capilla cristiana⁶⁵. La huella del altar en el exterior del arco tapiado con adobe y la imagen de la Virgen pintada en el interior sobre ese relleno, permiten datar los tres elementos en las mismas fechas, es decir, a partir de finales del siglo XV. Entretanto, pudo existir algún otro altar o bien el arco estuvo abierto hasta esa fecha. El hallazgo de los restos de modillones nos da la pauta para pensar que se trataba de una estruc-

62 En una fotografía antigua del Archivo Moreno aún se puede ver el sepulcro y la gran lápida, donde se lee la fecha de 1270.

63 Nos basamos en que las medidas y la forma del muro que queda por debajo del sepulcro son similares a las del muro S y E. Su aparejo de ladrillo es del mismo tipo que el del exterior del oratorio (la secuencia de cinco hiladas es igual, 27,5 cm.), indicando su antigüedad. A ambos lados parecen haberse tallado los ladrillos en forma curva (fig. 1 y 3a).

64 Ésta era en el siglo XIV la única entrada a la capilla, tras haberse tapiado previamente la S y la E. El muro, a la altura de la imposta, tiene el mismo grosor que el resto, unos 60 cm.

65 Véase Gómez Moreno 1951, 219 y Pavón 1973, 98 y 122. Epígrafe A.

tura exenta, cubierta de forma independiente. Si finalmente el oratorio estuvo cerrado en su parte N, quizá habría que relacionarlo con estructuras levantadas en la zona sur del recinto y del posterior convento, pero nunca con el espacio que actualmente se adosa a su lado oriental, que es posterior⁶⁶.

El espacio adosado al muro oriental del oratorio es de planta rectangular construida con un aparejo de mampostería encintada con esquinales y fajas de reforzamiento en ladrillo en la parte inferior de sus muros, un tipo de fábrica mucho más tosco que el de la Capilla de Belén⁶⁷. En su interior, cada pared (salvo la E que aparece reformada) está articulada mediante parejas de arcos de medio punto⁶⁸. En el lienzo O, el adosado al oratorio, se abren también dos arcos, uno que oculta en parte los tres arcos de herradura de la capilla y otro que

comunica este ámbito con el pasillo situado al sur del oratorio (fig. 5). En la parte superior, las paredes están rematadas por unos friso de arquillos pentalobulados (quizá abiertos en origen), conservándose sólo en los lados S y E⁶⁹. Apenas quedan restos de la fábrica original por encima de estos arquillos, por lo que es difícil determinar la altura de la estancia.

Otra prueba de que este espacio se adosó posteriormente a la Capilla de Belén es el hecho de que el citado friso de arquillos recorría los cuatro muros de la habitación que hoy vemos y que, por tanto, ocultaba el alero del lado oriental de aquella. Este mismo friso nos permite también datar este ámbito con respecto a la iglesia comenzada por la Orden de Calatrava a mediados del siglo XIII. Al adosarle el ábside poligonal quedaron cegados los arquillos del lienzo S, uno de los

⁶⁶ Se han encontrado restos del andén de un patio en ese lado en las excavaciones de 2000-2003.

⁶⁷ Sus medidas son 5,40 m. (E-O) x 6,10 m. (N-S). Los muros con cajas de mampostería de 35 cm. entre hiladas de dos ladrillos de 19x3,5x28, y de unos 60 cm. de grosor.

⁶⁸ Los dos arcos meridionales son ciegos y albergaban sendos sepulcros. En el muro N, ambos se transformaron en vanos adintelados de acceso al claustro. El arco oriental es moderno.

⁶⁹ En el lienzo O y el N desaparecieron al construir el claustro alto. Por el exterior, sólo se han conservado los arquillos del muro E. Su luz varía entre los 43 y 50 cm. y su separación, entre los 45 cm. (en el ángulo) y 53 cm.

cuales se puede ver hoy a través de un agujero practicado en el interior del propio ábside. Igualmente, las dobladuras de la ventana del último paño norte del ábside se adaptan para adosarse a esta habitación oriental.

Por lo tanto, la construcción de este espacio ha de fecharse entre finales del siglo XI (después de 1085) y la primera mitad del XIII. Su función concreta en época de los calatravos no es conocida, aunque ya dijimos que fue usado como lugar de enterramiento. Pudo ser capilla funeraria, capítulo o sacristía, espacios éstos que también podían albergar sepulcros de los caballeros de la Orden de Calatrava, razón por la cual debió respetarse en las constantes reformas del convento.

D.- Paralelos y cronología del oratorio. La taifa de Toledo.

Aceptando su ascendencia islámica y su carácter religioso, es indudable que sus dos paralelos

más cercanos son el oratorio *hudí* de la Aljafería en Zaragoza y la mezquita de Bab al-Mardum en Toledo⁷⁰. De la mezquita toledana toma el carácter de edificio abierto, al menos por tres de sus cuatro lados, que le concede independencia respecto a las construcciones de su entorno (palatinas en el caso de Santa Fe), así como la articulación de las fachadas con tres arcos. Ese carácter exento, de *qubba*, vendría marcado, además, por su cubierta a cuatro aguas. En la Aljafería, la mezquita forma parte de un conjunto de salones de aparato del *qasr*, si bien su cubierta exterior o su bóveda (hoy reconstruidas) debió destacarse también en altura respecto a las demás estancias del palacio.

Su organización interna, el octógono inscrito en un cuadrado, tiene mucho que ver con el oratorio *hudí*, aunque también encontramos soluciones similares en el interior de la mezquita de Bab al-Mardum (a la altura de sus bóvedas). De la última tomaría también el diseño de la cúpula de nervios y la solución de

⁷⁰ La construcción de esta pequeña mezquita (390H/999-1000) se debe a la iniciativa de Yahyà b. Sa'id ibn al-Hadidi, un miembro de la notable familia toledana de alfaquíes Banu l-Hadidi. Su nieto, Abu Bakr Yahyà b. Sa'id (m. 468H/1075), fue el poderoso visir e influyente consejero (*musawar*) del rey al-Ma'mun hasta la muerte de éste, lo que quizá sea un dato a tener en cuenta para justificar los paralelismos entre los dos edificios. Marín 1992, 249-50 y Toral 1994, 395-414.

doblar los arcos al interior como medio de aumentar el grosor de los muros.

En cuanto al uso de una estructura centralizada como oratorio palatino o privado, como ya demostró Ch. Ewert en su estudio de la mezquita de la Aljafería, está atestigüado desde la Baja Antigüedad hasta los palacios altomedievales europeos, pasando por Bizancio y por otros muchos ejemplos en el Próximo Oriente⁷¹. Anteriormente se ha aludido al simbolismo asociado a ese tipo de espacios, pequeñas macsuras u oratorios reservados al soberano.

Aunque en el terreno político y territorial el siglo XI fue para al-Andalus un período de cierto debilitamiento e inestabilidad, en la esfera artística e intelectual constituyó uno de los momentos más ricos de la cultura andalusí, gracias al gran

legado artístico, científico y bibliográfico de los soberanos omeyas⁷². Los intercambios culturales se mantuvieron entre los diferentes reinos de al-Andalus y entre éstos y el resto del mundo islámico, dando unos frutos originales que, a la vez, tenían muy presente el modelo califal aún tan cercano⁷³. El comercio de objetos artísticos de todo al-Andalus confluía en puertos como el de la taifa de Denia, a donde, además, llegaban toda clase de mercancías preciosas importadas desde el Egipto fatimí, Sicilia o Bagdad⁷⁴.

Las soberbias pretensiones de estos reyes convirtieron a sabios y artistas en objeto de su ambición, creando en sus cortes círculos literarios y científicos de enorme prestigio que, a veces, también adolecieron de cierta inseguridad, por lo agitado del período⁷⁵. Así, además de la competencia en el terreno político y territorial, los soberanos

⁷¹ Ewert 1978, 41-47.

⁷² Pérès 1937, *passim* y Terés 1970, 76-86. Toledo fue también un foco relevante de conocimientos científicos, Vernet y Samsó 1992.

⁷³ Un ejemplo son la similitud de los capiteles toledanos y los de la Aljafería de Zaragoza que puso de manifiesto Brisch 1979-81, 163-64. Valdés Fernández 1998, 167-186.

⁷⁴ Azuar Ruiz 1998, 52-78. Remie Constable 1994, 79-85.

⁷⁵ E. García Gómez en la introducción de *El collar de la paloma* de Ibn Hazm de Córdoba (1952, 29-51). Pérès 1983, 63-96.

de las taifas más extensas y poderosas de al-Andalus, al-Ma'mun de Toledo, al-Mu'tadid y al-Mu'tamid de Sevilla, al-Muqtadir de Zaragoza, a los que habría que sumar al-Muzaffar y al-Mutawakkil de Badajoz, se emulaban también en el ámbito artístico. Fueron notables mecenas de las artes y realizaron importantes obras arquitectónicas sin escatimar sus menguados recursos⁷⁶.

No deben extrañarnos, por lo tanto, las vinculaciones artísticas entre dos taifas, la toledana de los Banu Du-l-Nun y la zaragozana de los Banu Hud, enfrentadas por asuntos fronterizos pero que disfrutaban de breves períodos de paz, particularmente extensos durante los reinados de al-Zafir y de al-Ma'mun⁷⁷.

Para datar la construcción del oratorio habría que tener en cuenta, en primer lugar, su deuda para con las formas cordobesas y para con la

mezquita de Bab al-Mardum, de finales del siglo X; formas evolucionadas a partir de lo califal y que el edificio toledano recoge tanto en su bóveda de nervios como en su estructura abierta o en su organización de tres arcos en fachada. De la misma manera, el uso exclusivo de arcos de herradura parece denotar una cierta sobriedad que pudo verse enriquecida, no obstante, con una decoración de yesos más rica y de la que hoy quedarían restos apenas significativos. En esto se separa más radicalmente de lo realizado en la Aljafería hufí, donde la variedad de arcos y la riqueza decorativa sobrepasa a todo lo conocido de esta época.

Habría, por lo tanto, que asignarla al reinado de alguno de los tres soberanos Banu Du-l-Nun de Toledo. Sin descartar al fundador de la taifa, Isma'íl al-Zafir (post-408/1018– 435/1043) que emprendió algunas obras, al menos en la Aljama toledana⁷⁸, ni al último

⁷⁶ Un caso citado con frecuencia es la estrecha relación artística entre el palacio de Balaguer (Lérida), construido por Yusuf al-Muzaffar, hermano al-Muqtadir, rey de la taifa de Zaragoza, y el palacio de este último, la Aljafería. Ewert 1979.

⁷⁷ Dunlop 1942, 77-96. Viguera 1992, passim.

⁷⁸ Su nombre figura en las inscripciones de dos brocales de pozo de 1032 y 1037, Delgado 1987 (Formas Islámicas), n.º 14 y 15.

soberano, Yahyà al-Qadir (467/1074-5 – 478/1085), que a pesar de su breve gobierno y las circunstancias del mismo, debió heredar de su abuelo un prestigioso círculo de artistas, quizá lo más seguro sería atribuirlo al reinado de al-Ma'mun (435/1043 – 467/1074-5), el más prolongado y más firme, y también el de mayor esplendor de la taifa de Toledo. Recordemos que las fuentes le atribuyen la construcción de un lujoso palacio, o salón del mismo, para la celebración de la renombrada fiesta de circuncisión, de su nieto⁷⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, C. 1991. *Arquitectura mudéjar religiosa en el Arzobispado de Toledo*.
- Alcocer, P., 1554. *Historia o descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*.
- Amador de los Ríos, R. 1905. *Monumentos Arquitectónicos de España: Toledo*.

- Ayala, C. 1995. *Libro de privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*.
- Azuar Ruiz, R. 1998. «Al-Andalus y el comercio mediterráneo del s. XI según la dispersión y distribución de las producciones cerámicas», *La Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI-XII*, 52-78.
- Brisch, K. 1979-81. «Sobre un grupo de capiteles y basas islámicas del siglo XI de Toledo», *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17, 155-164.
- Cabañero Subiza, B. 1992. *Los restos islámicos de Maleján (Zaragoza)*.
- Calvo Capilla, S. 1999. «La mezquita de Bab al-Mardum y el proceso de consagración de pequeñas mezquitas en Toledo (ss. XII y XIII)», *Al-Qantara*, XX, 299-330.
- Camps Cazorla, E. 1953. *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*.
- Cauvet, C. 1923. «Les Marabouts», *Revue Africaine*, 64, 274-323.
- Creswell, K.A.C. 1952-59. *The Muslim Architecture of Egypt*, 2 vols.

⁷⁹ Rubiera Mata 1988, 162-171. Al-Ma'mun fue contemporáneo de Abu Ya'far al-Muqtadir bilah de Zaragoza (438/1046-7 - 475/1081-2), el constructor del palacio de la Aljafería.

- Creswell, K.A.C. 1989. *A Short Account of Early Muslim Architecture* (rev. J. W. Allan).
- Delgado, C. 1987. *Formas islámicas toledanas*.
- Delgado, C. 1987. *Toledo Islámico: ciudad, arte e historia*.
- Delgado, C. 1991. «Convento de Santa Fe», *Arquitecturas de Toledo*, v. I.
- Delgado, C. et alii. 1988. *Estudio histórico-artístico del Convento de Santa Fe de Toledo*.
- Doods, J. 1990. *Architecture and Ideology in Early Medieval Spain*.
- Dunlop, D.M. 1942. «The Dhunnunids of Toledo», *Journal of the Royal Asiatic Society*, 77-96.
- Ewert, Ch. 1977, «Die Moschee am Bab al-Mardum in Toledo», *Madridrer Mitteilungen*, 18, 287-354.
- Ewert, Ch. 1978, *Spanisch-Islamische Systeme sich kreuzender Bögen*. III Die Aljafería in Zaragoza.
- Ewert, Ch. 1979. «Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 97.
- Fernández Domínguez, C. 1993. «Memoria del sondeo arqueológico en el solar de c/ Agua 22-30 (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, III, 334-341.
- Fernández Puertas, A. 1979-81. «La decoración de las ventanas de la Bab al-Uzara'», *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17, 165-210.
- García Gallo, A. 1975. «Los Fueros de Toledo», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 45, 341-488.
- Gómez Moreno, M. 1916. *Arte Mudéjar Toledano*.
- Gómez Moreno, M. 1951. *El Arte árabe español hasta los almohades*. *Arte mozárabe*, *Ars Hispaniae* III.
- González, J. 1960. *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*.
- González, J. 1975-76. *La Repoblación de Castilla la Nueva*.
- González Palencia, A. 1930. *Los Mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*.
- González Simancas, M. 1929. *Toledo. Sus monumentos y el arte ornamental*.
- Grabar, O. 1963. «The Islamic Dome», *Journal Society Architectural Historians*, 22, 191-98.
- Gutiérrez, E. 1988. *Santa Beatriz de*

- Silva e historia de la Orden de la Concepción en Toledo en sus primeros años (1484-1511).*
- Hernández, F. 1961. *El codo en la historiografía de las Mezquita Mayor de Córdoba.*
- Hernández, F. 1979. *El alminar de Abd al-Rahman III en la Mezquita mayor de Córdoba.*
- Hillenbrand, R. 1994. *Islamic Architecture.*
- Ibn Hayyan, Muqtabis II, ed. M.A. Makki (1973). *Muqtabis III*, ed. Martínez de Antuña (1937). Muqtabis V, trad. F. Corriente y M. J. Viguera (1981).
- Ibn Hazm de Córdoba, *El collar de la paloma*, Traducción e Introducción E. García Gómez (1952).
- Magán, N. 1852. «Capilla antigua de Santa Fe», *Semanario Pintoresco Español*, 365-367.
- Manzano Martos, R. 1995. «Casas y palacios en la Sevilla Almohade. Sus antecedentes hispánicos», Navarro Palazón, J. (ed. y coord.), *Casas y Palacios de Al-Andalus*, 315-351.
- Marín, M. 1992. «Familias de ulemas en Toledo», M. Marín y J. Zanón (eds.), *Estudios onomástico-bio-gráficos de al-Andalus*, V, 229-270.
- Martínez Caviro, B. 1980. *Mudéjar Toledano. Palacios y Conventos.*
- Martínez Caviro, B. 1990. *Conventos de Toledo.*
- Meseguer, J. 1973. «Cartas inéditas del Cardenal Cisneros», *Anales Toledanos*, 8, 3-47.
- Omaechevarría, I. 1976. *Orígenes de la Concepción de Toledo.*
- Oviedo, P. de. 1916. «Del viejo Toledo: Santa Fe», *Toledo*, 28, 223-25.
- Palazuelos, Vizconde de. 1890. *Toledo. Guía artístico-práctica.*
- Parro, S. R. 1857. *Toledo en la mano.*
- Pavón, B. 1973. *Arte Toledano: islámico y mudéjar.*
- Pavón, B. 1980. «En torno a la Qubba Real en la arquitectura hispanomusulmana», *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1978), 247-62.
- Pavón, B. 1980. «Qubba y alcoba. Síntesis y conclusión», *Revista de Filología Española*, 333-334.
- Paz Escribano, M. de et alii. 1996. «Avance de las excavaciones realizadas en la explanada exterior del Museo de Santa Cruz (1989)», *Arqueología en la ciudad*, 51-60.
- Pèrès, H. 1937 (ed. 1983). *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI.*

- Pisa, F. de. Después de 1617- (facsimil 1976). *Apuntamientos para la II Parte de la «Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo»*.
- Primera Crónica General, ed. de R. Menéndez Pidal (1955).
- Rades y Andrada, F. de. 1572 (reimpr. 1980). *Chronica de la Tres Órdenes*.
- Remie Constable, O. 1994. *Trade and Traders in Muslim Spain*.
- Rivera Recio, F. 1976. *La iglesia de Toledo en el siglo XII*.
- Robinson, C. 1992. «Las artes en los reinos de Taifas», *Al-Andalus. Las Artes Islámicas en España*, 49-60.
- Rodríguez Picavea, E. 1992. *La Orden de Calatrava en los siglos XII y XIII* (tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid).
- Rubiera Mata, M. J. 1988. *La arquitectura en la literatura árabe*.
- Terés, E. 1970. «Le développement de la civilisation arabe à Tolède», *Cahiers de Tunisie*, 18, 76-86.
- Toral, I. 1994. «Yahyà b. al-Hadidi, un notable en la corte de los Banu Du-l-Nun de Toledo», *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus VI*, 395-414.
- Torres Balbás, L. 1957. «Arte Califal», en *Historia de España* (dirigida por R. Menéndez Pidal), v. V.
- Valdés Fernández, F. 1998. «El arte de las primeras taifas: una cuestión de cronología», *La Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII*, 167-186.
- Vallejo Triano, A. 1995. «El proyecto urbanístico del estado califal: Madinat Al-zahra'», *La Arquitectura del Islam Occidental*, 69-80.
- Vernet, J. y Samsó, J. 1992. *El legado andalusí*.
- Viguera, M.^a J. 1992. *Los Reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*.





Lámina 1. Fachada Sur, vista general de los tres arcos.



Lámina 2. *Fachada Este.*

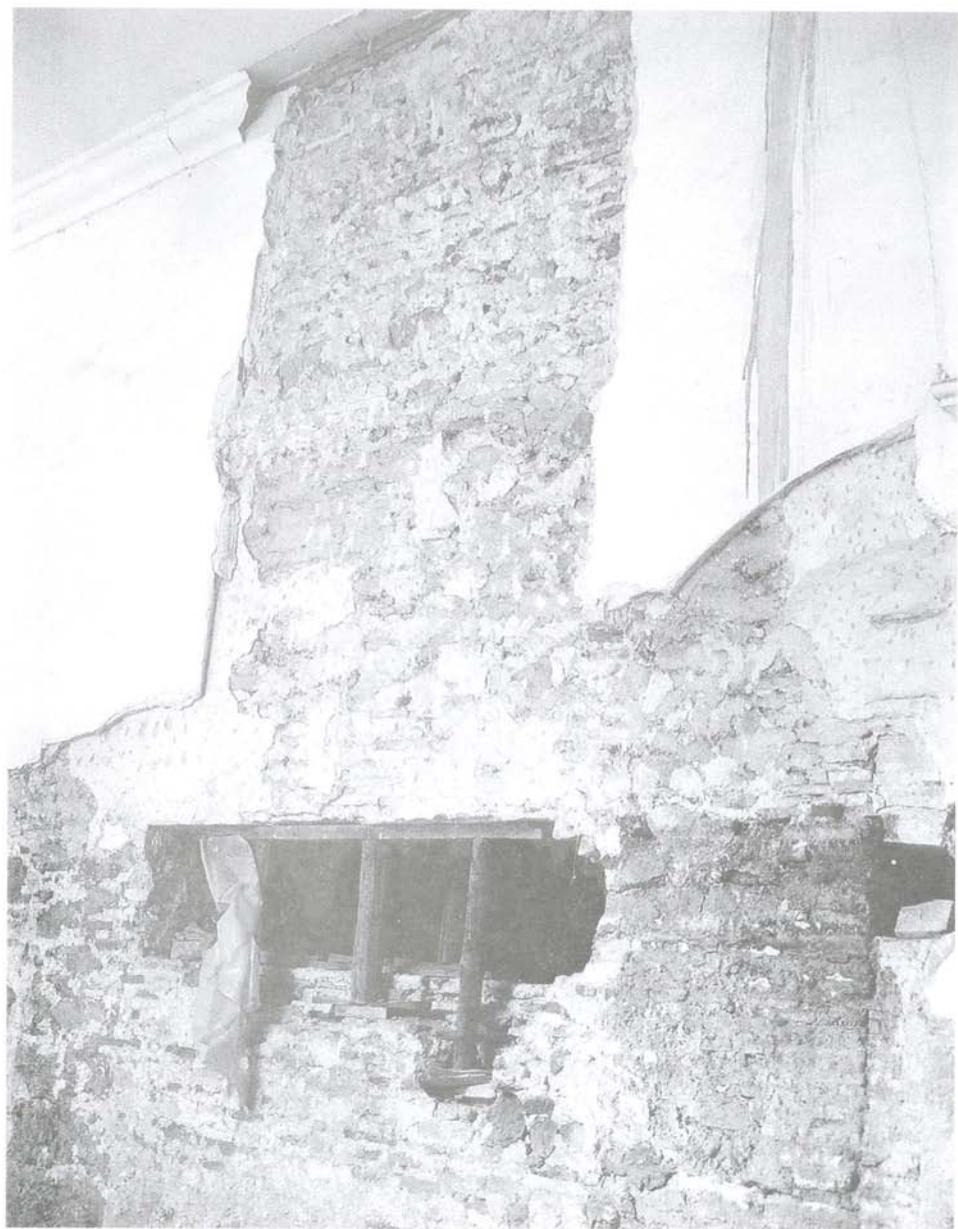


Lámina 3. *Fachada Norte.*



Lámina 4. Detalle del dintel del vano central del muro Sur; por el interior.

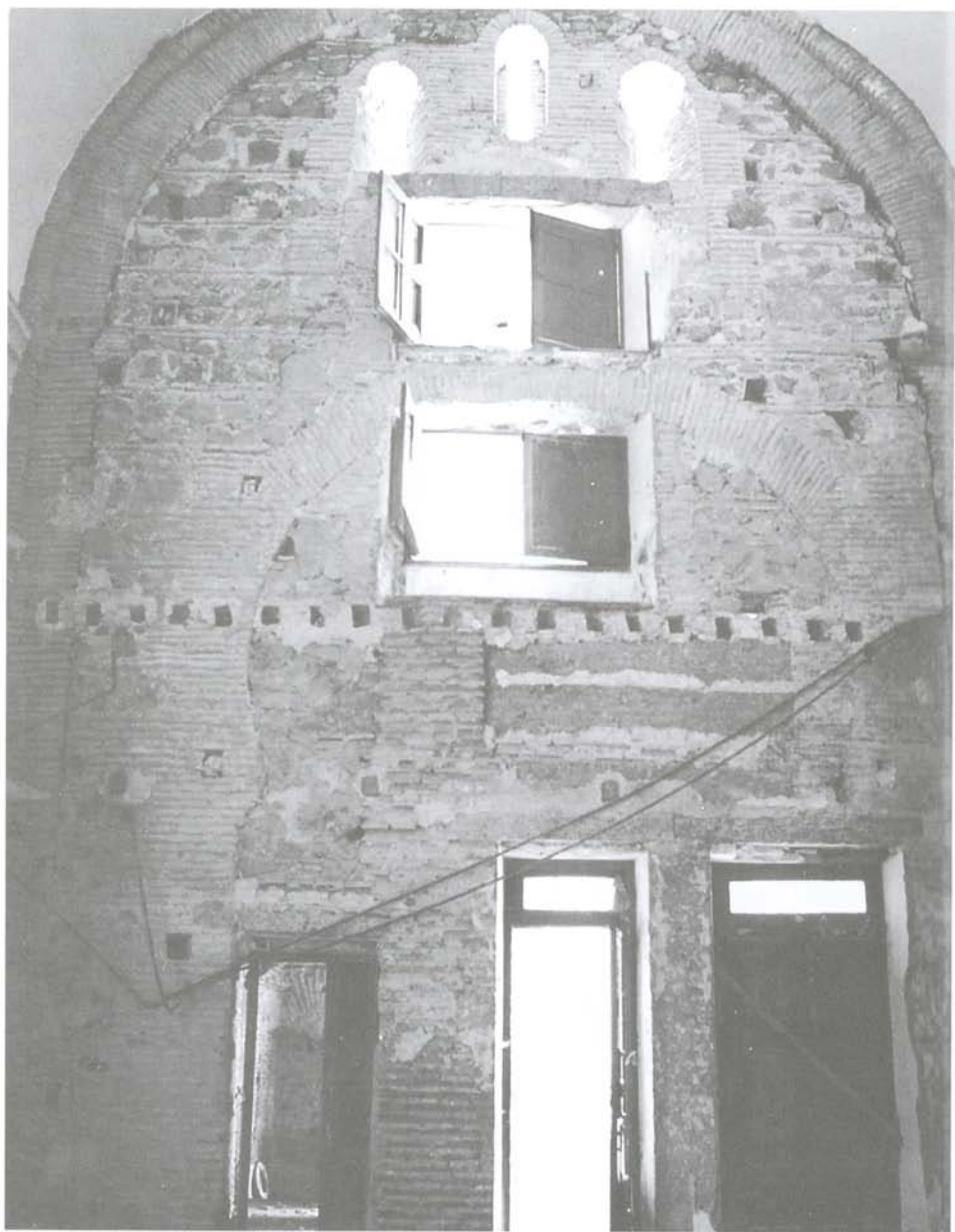


Lámina 5. Iglesia medieval del convento de Santa Fe, restos de un arco en el muro de cierre del transepto.



Lámina 6. Restos decorativos del arco lateral norte de la fachada occidental.



Lámina 7. Trasdós de la bóveda del oratorio y restos de los canecillos del alero.
Lado Este.

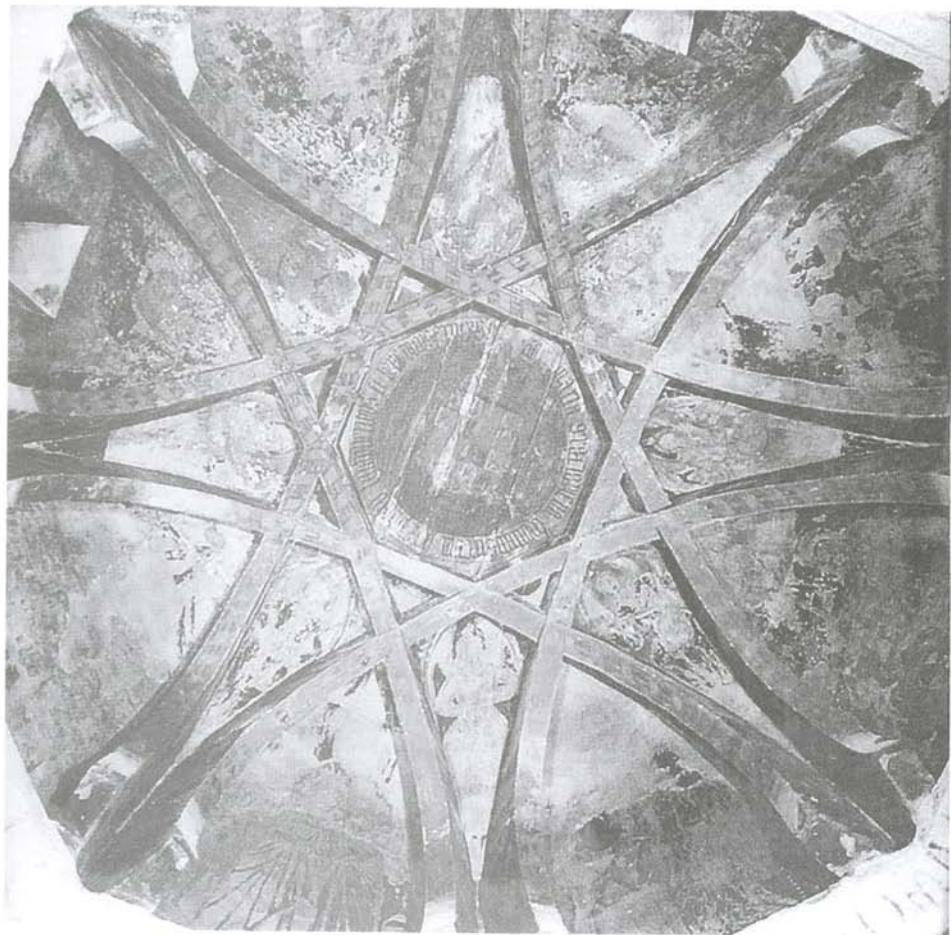


Lámina 8. *Bóveda de la capilla de Belén.*



Lámina 9. *Bóveda del tramo central de la mezquita de Bab al-Mardum.*

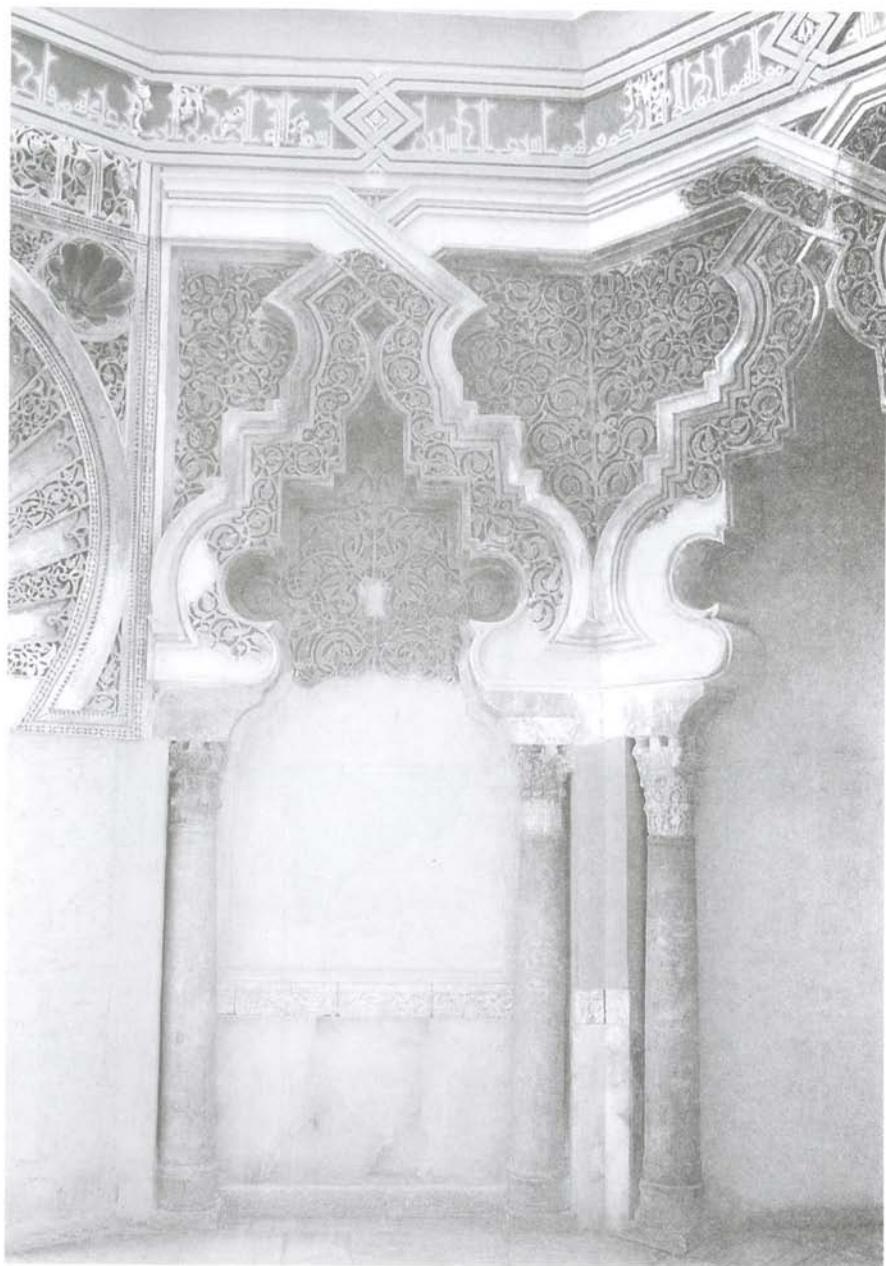


Lámina 10. Mezquita de la Aljarería de Zaragoza, interior, solución de los muros.

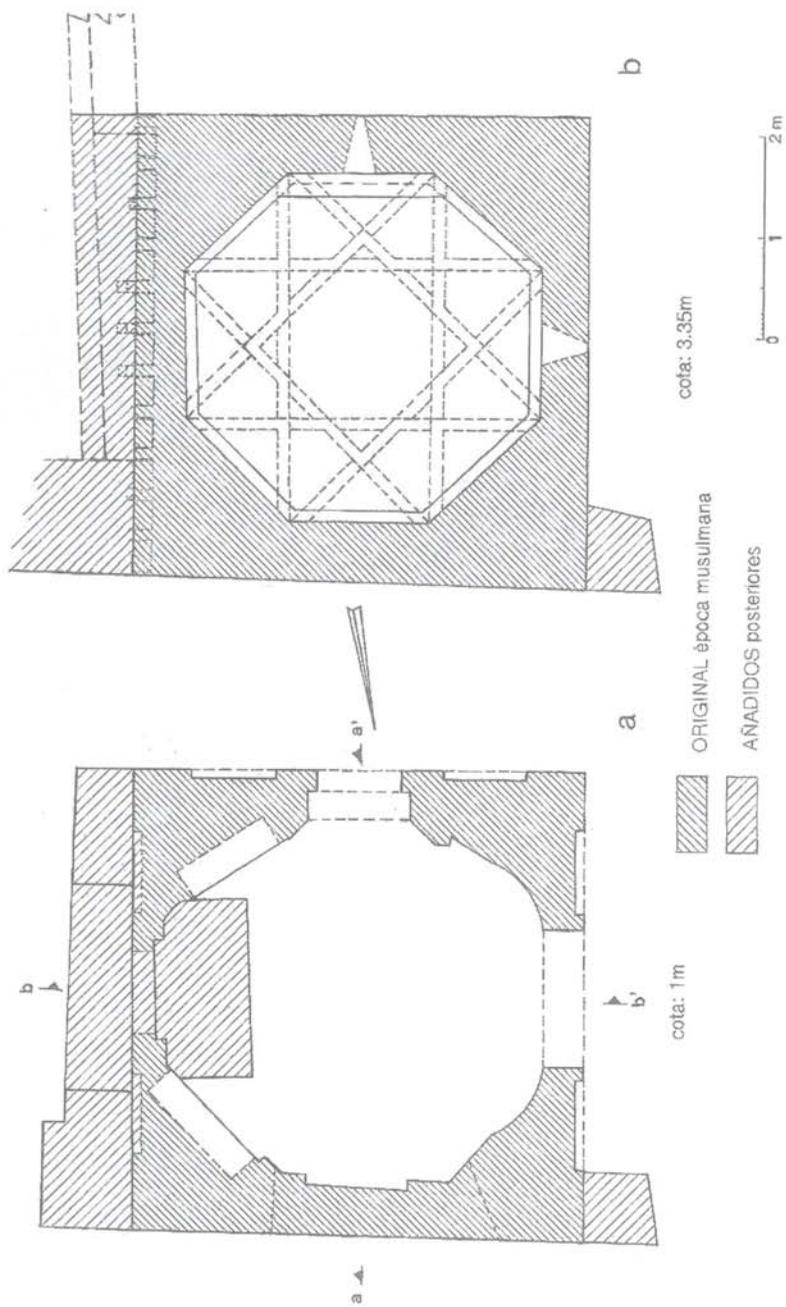


Fig. 1. Capilla de Belén, Convento de Santa Fe, Toledo. a Planta del oratorio, cota 1 m.; b planta a la altura.

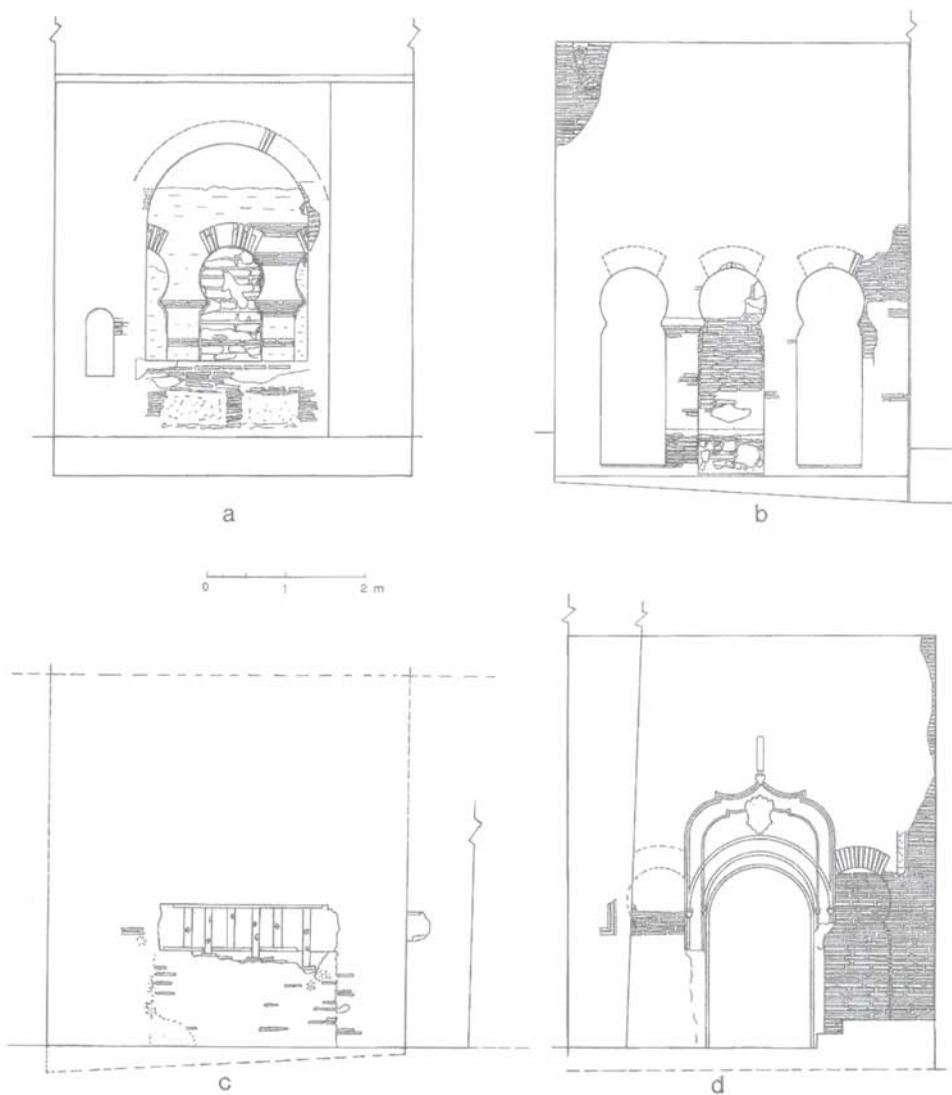


Fig. 2. Capilla de Belén, Convento de Santa Fe, Toledo. Alzados de las cuatro fachadas del oratorio.

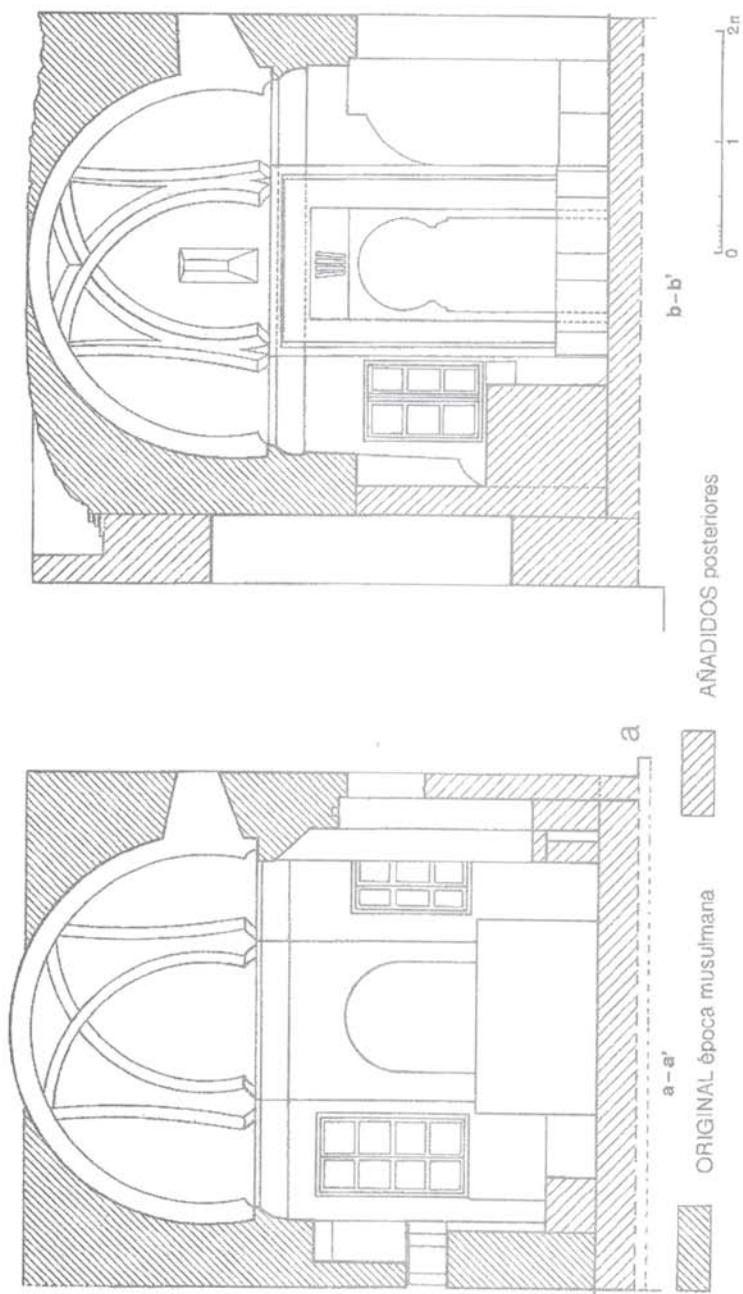


Fig. 3. Sección del oratorio: a. A-A (Norte-Sur). b. BB (Este-Oeste) 1:50.

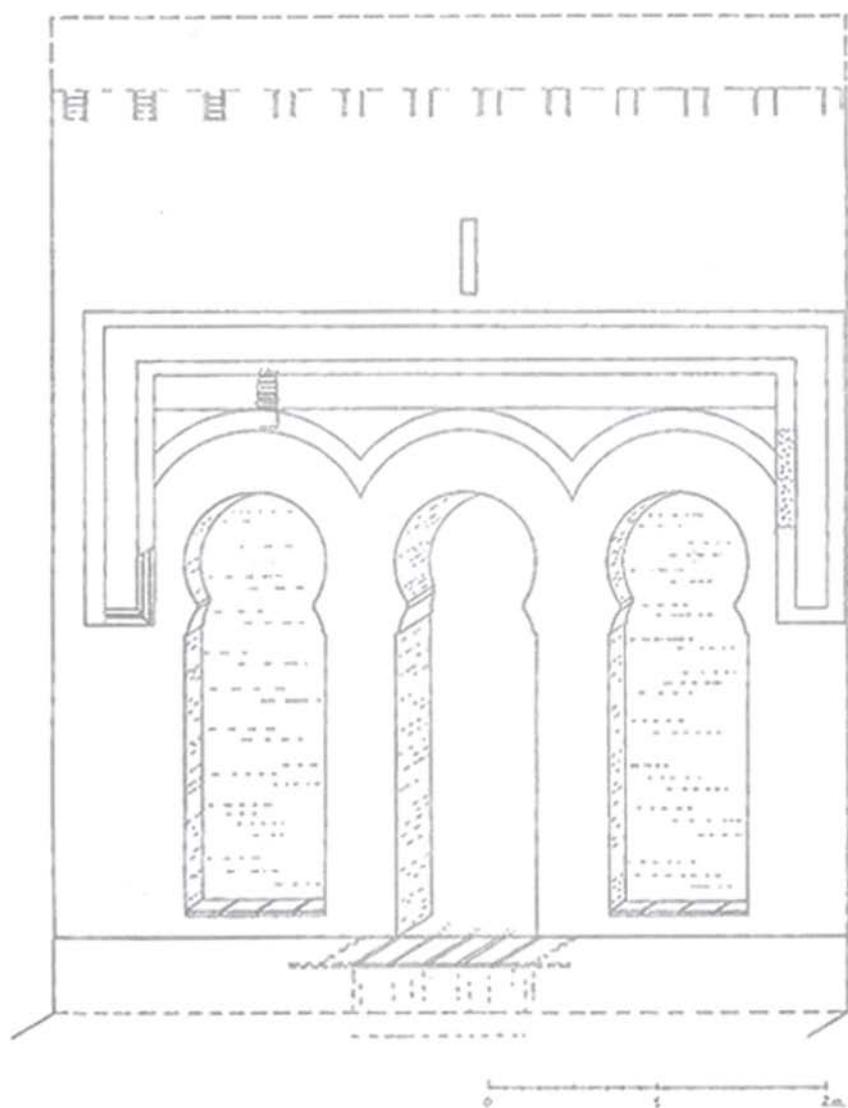


Fig. 4. Ensayo de reconstrucción de las fachadas de la Capilla de Belén. 1:30.

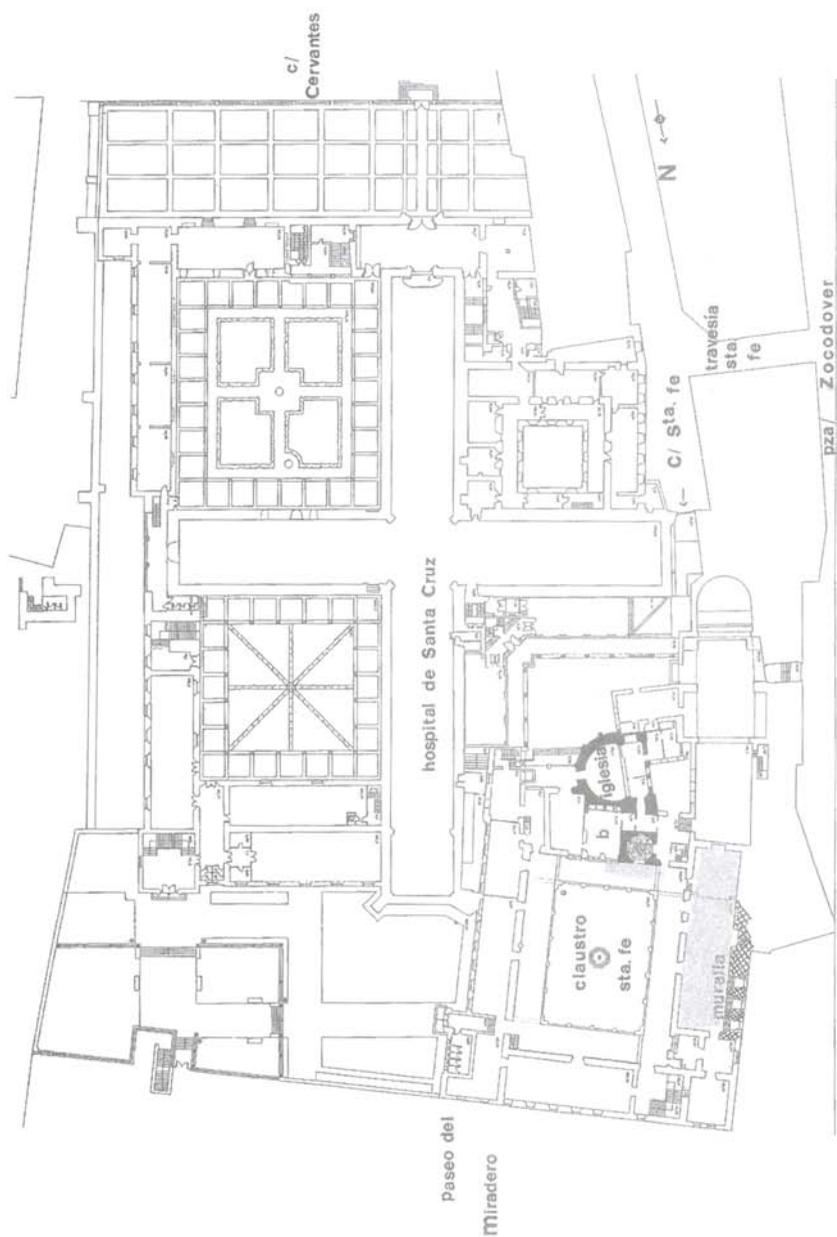


Fig. 5. Plano general del convento de Santa Fe y localización de la Capilla de Belén.

